

V A R I A

FIGURAS RUPESTRES INEDITAS EN LA CUEVA DEL CASTILLO (PUENTE VIESGO, SANTANDER)

La Cueva del Castillo, cuyas primeras muestras de arte rupestre fueron descubiertas por H. Alcalde del Río¹ y de nuevo estudiadas y publicadas junto con otras muchas más figuras por Alcalde del Río, Breuil y Sierra², sigue proporcionando nuevos hallazgos a quienes pacientemente dedican su tiempo al estudio y revisión de sus paredes. A Ripoll se le debe el descubrimiento y publicación de una importante serie de pinturas y grabados³, que después ha sido completada con otras figuras aisladas por García Guinea y González Echegaray⁴.

Con motivo de hallarse uno de nosotros preparando una ponencia para el Symposium Internacional de Arte Cuaternario que habría de celebrarse en Santander durante el mes de septiembre de 1970, ponencia que versaba precisamente sobre la cronología de las obras de arte rupestre de esta cueva⁵, al repasar sobre el terreno las distintas pinturas y grabados ya conocidos, los firmantes de este artículo pudimos comprobar la existencia de cinco grabados y una pintura que aún permanecían inéditos. El objeto de la presente nota es pues dar a conocer dichas obras de arte, advirtiéndolo que estamos convencidos de que la Cueva del Castillo puede en el futuro presentar más manifestaciones inéditas de arte cuaternario, siempre que exista un investigador que esté dispuesto a registrar con infinita paciencia las paredes y recovecos de la gran caverna. A este propósito queremos citar el nombre

¹ ALCALDE DEL RÍO, H., *Las Pinturas y Grabados de las Cavernas Prehistóricas de la Provincia de Santander*. Santander, 1906, p. 55 a 78, láms. VIII a X.

² ALCALDE DEL RÍO, H., BREUIL, H. y SIERRA, L., *Les Cavernes de la Région Cantabrique*. Mónaco, 1911, p. 112 a 193, láms. LIX a XC.

³ RIPOLL PERELLÓ, E., *Nota acerca de algunas nuevas figuras rupestres de las Cuevas del Castillo y La Pasiega (Puente Viesgo, Santander)*. Actas del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954). Zaragoza, 1956, p. 301 a 310.

⁴ GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *Nuevos grabados y pinturas en las cuevas de Monte Castillo*. "Zephyrus", XV, 1964, p. 27 a 35.—GARCÍA GUINEA, M. A. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *Nouvelles représentations d'art rupestre dans la Grotte de Castillo*. "Prehistoire et Speleologie Ariègeois", XXI, 1966, p. 27 a 34, figs. I a VI.

⁵ GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *Notas para el estudio cronológico del Arte Rupestre en la Cueva del Castillo*. Symposium Internacional de Arte Cuaternario, Santander, 1970 (en prensa).

de don Felipe Puente, jefe de los guías de las Cuevas Prehistóricas de Puente Viego, que conoce la cueva con más experiencia que nadie, y cuya colaboración ha sido imprescindible en los últimos descubrimientos realizados en el Monte del Castillo.

Los grabados que publicamos se hallan todos en un gran bloque situado junto a la pared izquierda de la primera sala de la cueva y que aparece con el número 3 en el plano de la obra patrocinada por el Príncipe de Mónaco⁶. En dicho bloque fue localizado un conjunto de grabados que publicaron en su día los citados prehistoriadores. El panel que mira hacia el centro de la gran sala estaba constituido por

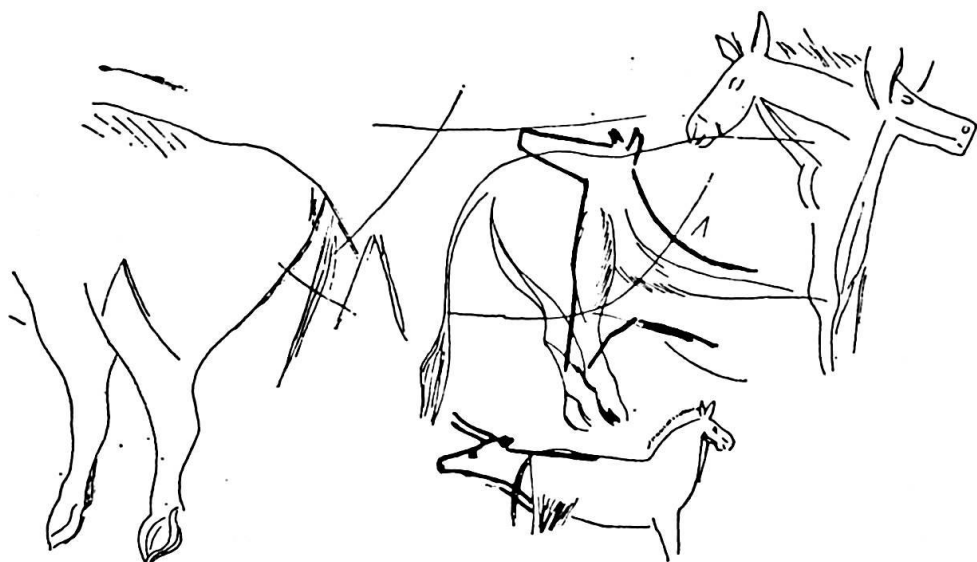


Fig. 1.

tres bóvidos y dos caballos. En la pared, detrás del bloque, García Guinea y González Echegaray descubrieron una figura grabada de cérvido (acaso un gamo) de torpe factura⁷.

Ahora, sobre la cara grabada del citado bloque, hemos podido descubrir dos nuevas figuras (fig. 1). La primera es una cierva casi completa mirando a la izquierda y que se superpone al gran bóvido de la derecha, de tal forma que su cabeza sobresale por encima del anca del mencionado animal. Resulta muy difícil distinguir las líneas que pertenecen a cada uno de los grabados. El hecho es que —a modo de referencia— hemos representado en el calco todas las que aparecían en el interior de la cierva, pero posiblemente algunas de ellas se refieren al sombreado de la citada figura de bóvido (fig. 2). La silueta está realizada a través de múltiples trazos medianamente finos. La cabeza aparece ligeramente levantada, de tal forma

⁶ ALCALDE DEL RÍO, H., BREUIL, H. y SIERRA, L., *Op. cit.*, vid. nota 2, p. 112.

⁷ GARCÍA GUINEA, M. A. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *Op. cit.*, vid. nota 4, figura 4.

que el cuello forma una línea casi recta con la pata delantera. No se ven los ojos ni los hoyares, pero en cambio las orejas se muestran con bastante claridad y abiertas en ángulo casi recto, a la manera de otras representaciones de este animal en el arte paleolítico. Como hemos dicho, a nuestro juicio algunas de las rayas del interior de la cierva pueden atribuirse a esta, aunque la mayor parte pertenecen a las patas posteriores del bóvido o, quizás, a otras figuras hoy indescifrables. Por lo demás, se aprecia la línea dorsal y la ventral, así como el inicio de la pata delantera, sin que nos haya sido posible identificar con seguridad otros rasgos.



Fig. 2.

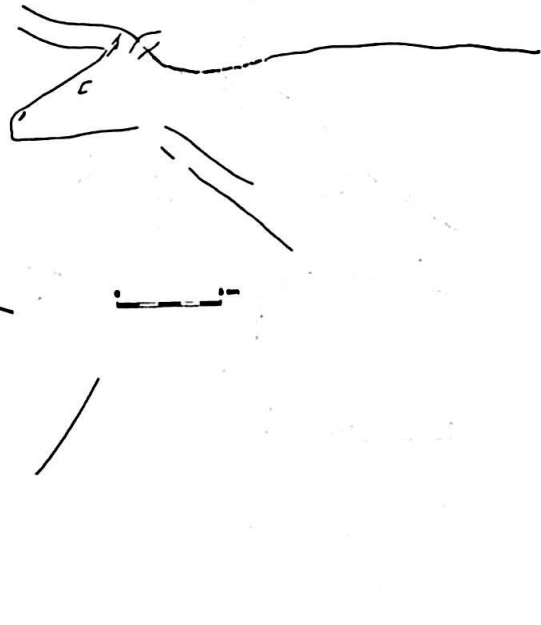


Fig. 3.

La segunda figura identificada es un bóvido incompleto, de cabeza alargada y cuernos en gancho (fig. 3). Se ve la línea dorsal y la del pecho, pero la línea superior del cuello no ha sido representada por haber aprovechado para ello un relieve natural de la roca, lo que da a la figura un notable realismo. El trazo del grabado es más bien fino, pero continuo, de tal forma que no es fácil de ver sin una iluminación apropiada. La cabeza mira a la izquierda a patir del anca del pequeño caballo al que se superpone. Este último es el animal que se conocía a los pies del bóvido antes citado, figuraciones ambas publicadas por Alcalde del Río, Breuil y Sierra.

En la parte posterior del bloque también hemos podido identificar tres nuevos grabados. Entrando en el pasillo que forma con la pared, vemos en primer término y a la altura de unos 50 centímetros sobre el suelo una cabeza muy fina de cierva

(figura 4), al estilo de la serie ya conocida de representaciones de este animal descubiertas en la Cueva del Castillo⁸. Se trata de una figura incompleta a la que falta la parte posterior del cuello y el perfil completo de las orejas; se aprecia sin embargo perfectamente el ojo y el rayado interior del cuello típico de estas figuras.

Las otras dos representaciones del panel corresponden a ciervos, uno de ellos completo. El primero se encuentra aproximadamente a un metro y medio sobre el nivel del suelo y sólo presenta la línea dorsal y parte de la cabeza y cornamenta. El trazo es poco firme y la composición no excesivamente buena (fig. 5). Por el contrario, el ciervo completo es de bastante buena calidad y se encuentra a la



Fig. 4.

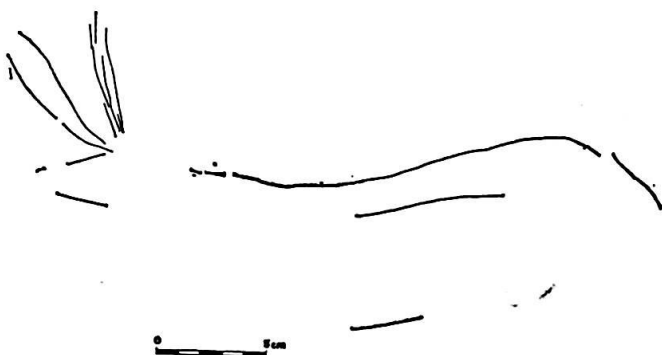


Fig. 5.

misma altura del anterior, algo más al fondo del pasillo y casi frente al gamo publicado por García Guinea y González Echegaray. Como las figuras antes descritas, está orientado hacia la izquierda. La cabeza casi forma una recta con la línea dorsal, como si el animal se encontrase en actitud de bramar. El trazo es fino y continuo, a excepción de sus patas delanteras, en las que, al igual que en las posteriores, no se encuentran representadas las pezuñas (fig. 6). El perfil del cuerpo, especialmente su vientre curvo, nos recuerdan los ciervos pintados en negro de la Cueva de las Chimeneas⁹.

Por último, la pintura que damos a conocer en este trabajo, no se encuentra en el bloque grabado, sino en la pared del divertículo de la sala de entrada, precisamente en la cara exterior de la roca que lleva el número 7 en el plano de la obra de Alcalde del Río, Breuil y Sierra. Se trata de un cáprido en negro situado más o

⁸ ALCALDE DEL RÍO, H., BREUIL, H. y SIERRA, L., *Op. cit.*, vid. nota 2, p. 171-173, fig. 69.

⁹ GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *La Cueva de las Chimeneas*. Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 21, Madrid, 1963.

menos a 1,80 m. sobre el nivel actual del suelo. Mira también hacia la izquierda, esto es, hacia el fondo de la sala. Hoy la silueta puede seguirse por una serie de pequeñas manchas de carbón vegetal y por un suave sombreado que denuncia las primitivas líneas. La grupa y patas posteriores están representadas por una grieta de la pared que no ha sido reproducida en el calco (lám. I). La posición inclinada del cuerpo, las patas delanteras rectas y las posteriores encogidas, nos harían pensar que el animal está en actitud de bajar por una ladera. Fuera de la figura y junto a la cabeza puede apreciarse un trazo negro casi desaparecido y, sobre las patas

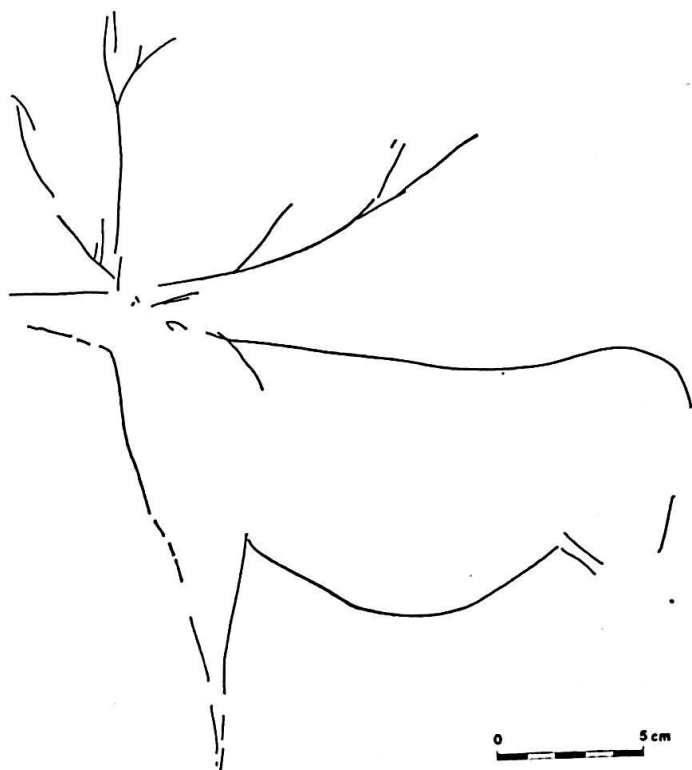


Fig. 6.

traseras, una gran mancha de pintura roja. Parte del interior de la figura debió estar también modelado en negro, como puede apreciarse en el triángulo sombreado a la altura del pecho.

A primera vista no parece difícil emitir una opinión sobre la cronología relativa de las figuras descubiertas. Evidentemente, los grabados del bloque han de fecharse en la misma época que los estudiados y publicados por Alcalde del Río, Breuil y Sierra, puesto que presentan características similares. Según la cronología del Abate Breuil todas estas representaciones han de atribuirse al Magdalenense

Inferior final¹⁰. Por lo que se refiere a la cabeza de cierva del interior del bloque, hemos de decir que este tipo de grabados aparece también incluido dentro del Magdaleniense Inicial, aunque posiblemente en una fase algo más temprana; en el yacimiento aparecieron omoplatos grabados con figuras del mismo estilo en el nivel clasificado como Magdaleniense III¹¹. Esta cronología parece pues suficientemente segura, y no está en desacuerdo con la de Leroi-Gourhán, que si bien no da una atribución específica al conjunto de figuras aludidas, cabe bien en el grupo de lo que él llama «tercer santuario» de la cueva, fechable en las postrimerías del estilo III o comienzos del IV¹². Mantenemos pues, en líneas generales, la fecha de Magdaleniense Inferior Cantábrico o finales del Solutrense, teniendo en cuenta que esta última cultura pervive en la región durante el Magdaleniense I y II franceses. Queda abierta la posibilidad de ulteriores discusiones en torno a una fijación más precisa de esta cronología.

Por lo que se refiere a la pintura que publicamos, hemos de decir que está en relación —por estilo, técnica, y lugar que ocupa en la cueva— con la conocida figura de un bóvido que se encuentra en la pared de enfrente¹³. Dicha representación y otras de su estilo son —según Breuil— contemporáneas de los grabados anteriormente aludidos. Por su parte, Leroi-Gourhan se refiere a estas figuras y las considera como de comienzos del estilo IV (Magdaleniense III-IV)¹⁴. Resulta pues que la pintura es aproximadamente de la misma cronología que los grabados, o quizá, ligeramente posterior.

Por último, queremos insistir en la necesidad de efectuar más revisiones cuidadosas sobre las paredes de nuestras principales cavernas, pues estamos convencidos de que en muchas de ellas existen muestras de arte —especialmente grabados— que por ahora permanecen desconocidas para los especialistas. Sin lugar a dudas, las mismas cuevas de Monte Castillo nos reservan aún importantes descubrimientos.—
J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J. A. MOURE ROMANILLO.

¹⁰ BREUIL, H. y OBERMAIER, H., *La Cueva de Altamira*. Madrid, 1935, p. 103.

¹¹ OBERMAIER, H., *El Hombre Fósil*. Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas, memoria n.º 9, Madrid, 1925, p. 176, fig. 75.

¹² LEROI-GOURHAN, A., *La Préhistoire de l'art Occidentale*. París, 1966, p. 275-276.

¹³ ALCALDE DEL RÍO, H., BREUIL, H. y SIERRA, L., *Op. cit.*, vid. nota 2, p. 146 fig. 134.

¹⁴ LEROI-GOURHAN, A., *Op. cit.*, vid. nota 12, p. 276.



Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander). Pintura rupestre de cáprido.